

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción:—En la Península: Un mes, 1'50 pta.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.
—Número suelto, 0'10 cts.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción y Administración, Mayor, 24

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.
La correspondencia al Administrador

Labor benéfica

Tratados comerciales

Todas las impresiones coinciden en que en la inmediata preparación de los tratados comerciales se abandonará por completo la política de aislamiento que se ha venido sosteniendo hace poco y que tan perjudicial ha sido para la producción española.

La Comisión nombrada para el estudio de las cuestiones arancelarias, trabaja sin descanso para impulsar fuera de España la actividad productora; es decir que de lo que se trata es de abrir de par en par las puertas de la exportación para la salida de los productos españoles.

La importancia que esto reviste es inmensa. Los trabajos que se están realizando en materia de tratados de comercio permiten esperar que el comercio español con el exterior alcanzará extraordinarias proporciones. Están muy adelantadas las negociaciones para el convenio comercial con la república de Cuba sobre una base de reciprocidad que permitirá desarrollar grandemente los muchos intereses comerciales de ambos países; también se prepara un tratado comercial con los Estados Unidos.

Igualmente se trabaja con mucha actividad en la preparación del convenio con Francia sobre la base de obtener una modificación en las tarifas de Aduanas que rigen en dicha república y que ahora restringen mucho la exportación española.

Reconociendo la necesidad de extender rápidamente los mercados exteriores de España, no hay más remedio que celebrar tratados comerciales con el mayor número posible de naciones, procurando naturalmente obtener las mayores ventajas para nuestra producción y en ellos ha de atenderse con igual solicitud los intereses de la agricultura y de la industria en general.

Acercado de todo esto, ha dado simpáticas indicaciones el ministro de Estado, el cual considera bajo un prisma optimista el porvenir comercial de la nación española que utilizando el arancel vigente facilitará el comercio de tratados llevando a un alto límite de protección algunos productos como arma de defensa en las negociaciones.

Del mismo modo como la agricultura necesita para reanimarse del mercado exterior la industria requiere a su vez que se ensanche y fortalezca el mercado interior y ambos extremos constituyan el fundamento de la política comercial que empieza ahora a desarrollarse.

Cosas del penal

Donativo

En los primeros días de esta semana tomó posesión del cargo de Director de la prisión efectiva de esta plaza el inteligente funcionario del cuerpo de penales Don Enrique Campano.

Ayer recibió a una comisión de penados, los cuales en nombre de sus compañeros, expusieron al nuevo director las deficiencias que existen en ciertos servicios de enfermería y otras que desde hace largo tiempo vienen notándose en el reclusorio.

El señor Campano, gran conocedor de estos establecimientos y persona ilustradísima en la ciencia penal, escuchó atentamente las quejas que se le expusieron, y con gran premura se prometió corregirlas, ajustándose como es consiguiente a los que disponen los reglamentos de la penitenciaría.

Ayer repartió también gran número de pares de calzado y prendas de ropas entre los reclusos necesitados, que acogieron el donativo con grandes muestras de júbilo.

Mucho deseáramos que el tacto del nuevo director, lograra corregir el estado de indisciplinada en que se encuentra este penal y cesaran por consiguiente los cometidos de fuga y otros escándalos que se vienen repitiendo en dicho establecimiento.

Un nuevo invento

Leemos en la prensa gallega que el electrotécnico de Betanzos Don Joé María Díaz ha dotado a la ciencia de un nuevo invento.

Trátase de una caldera de vapor cuya presión se levanta por electricidad.

Este aparato, hasta hoy desconocido, viene a llenar un gran vacío en cirugía, y sobre todo para los dentistas, los que hasta hoy, tenían que usar el alcohol para vulcanizar las dentaduras.

La caldera de vapor, aunque en miniatura, lleva todas las seguridades que el caso requiere pues además de sus indicadores de nivel y válvulas de seguridad, va acompañada de un «chifter» para poder en cualquier momento hacer la alimentación de agua, sin que haya necesidad de suspender la vulcanización para ello. A un costado, y por la parte superior, tiene además una pequeña bomba de mano ingeniosamente dispuesta, á fin de que el dentista pueda también disponer de aire caliente cuando le sea necesario.

Otra de las grandes ventajas del nuevo invento, es la regulación del vapor.

En las pruebas que fueron hechas en la caldera de vulcanizar del señor Bernabéu, ha conseguido el señor Díaz, sostener la presión á una altura fija durante tres horas.

El aparato consume 440 wats por hora al levantar presión, quedando reducida á 220 y 110 para sostenimiento, ó sea 30 céntimos hora al levantar presión y ocho céntimos su sostenimiento.

CRÓNICA

Los primeros albos matutinos han inundado la ciudad; algunas de las mortecinas lúces que despiden las farolas, le dan á ésta un aspecto fantástico; un frío propio de la presente estación y hora, invade sus ámbitos, y por la amplia calle de San Diego, sube un numeroso grupo de seres jóvenes todos, en desordenado tropel.

¿Cuál es su misión y dónde van? ¿Serán acaso emigrantes que faltos de pan, van en su busca abandonando á su senda Patria y el hogar querido? ¿Acaso milicianos que el Destino también les obliga á separarse del regazo paterno?...

Entre el pelotón, veo á un mi amigo: va triste, carioconterido... Algo debe tenerle en aquella postración de ánimo. De un lado el afecto que hacia él me una, y de otro, la curiosidad incitante que de mí se ha apoderado, hácenme encaminar mis pasos tras los del pelotón...

Ya en el andén, saludo y estrecho la mano del amigo, que todo trémulo me anuncia su partida. A Madrid, á donde ha ido destinado por la Caja de Reclutas, saciando así la hasta allí insatisfecha curiosidad mía...

En el transcurso de la conversación he podido observar la enorme impresión de ánimo que su ser embarga y la causa de su tristeza: la de todo mortal: el amor. Yo amo,—me dije,—tanto como patriota soy, á Lucía, la pobre huérfana, á la que ido astro de corazón, seducido por su bondad de una parte y de otra—continuó—por

la mucha conmiseración que hacia ella siento.

El jefe de estación señala la partida al monstruo,—conductor del centenar de patriotas,—con sonoras campanadas que repercuten en los ámbitos del anchuroso andén; la máquina del convoy, anuncia va á romper marcha, lanzando al espacio un estridente silbido; el chirriar de los goznes de las portezuelas al cerrarse, hace dúo con el fortísimo silbido dado por la locomotora, y ésta, arrojando por su negra chimenea grandes penachos de humo, parte lenta, pausadamente, para luego emprender vertiginosa y desenfadada carrera...

Ya lejos, casi se le oye, se seguído al tren con la vista un tanto aguzada, y á través de la esteira de humo que tras de sí va dejando, observo todavía al amigo, de brucos en la ventanilla del vagón, hundiéndose al espacio su blanco pañuelo, recibiendo de este modo,—¡quién sabe!—el último adiós, de patriota amigo...

Damián Pedreño Aparicio.

Bailes de máscaras

Esta noche se celebrará en el Teatro Principal el segundo baile de máscaras, organizado por la sociedad que para estos espectáculos ha tomado el coliseo de la Plaza del Rey.

Si guro es, que dad la animación que reinó en el primero, el de esta noche estará rebosante de mascaritas, y la alegría imperará durante toda la noche.

El baile organizado por la sociedad de máscaras, está ya decorado para la celebración de sus populares bailes de Carnaval.

Esta noche como de costumbre, habrá entrada libre para que el público vea el arreglo del salón, y mañana noche á las diez, dará principio el primer baile de máscaras.

Notas municipales

A las seis de la tarde de ayer se reunió en el Ayuntamiento la comisión de policía con asistencia de los vocales Sr. Aguirre, Madrid y Romero, tratándose de los siguientes asuntos.

Que se publique un bando que

prohiba arrajar á las calles aguas sucias y sacudir por las balcones alfombras eseras y toda clase de ropas, recordando en dicho bando los artículos 37, 38 y 48 del buen gobierno.

Que se establezca una numeración á la brigada de barrenderos señalando á cada uno el número que le corresponda.

Conceder autorización á D. Antonio Marín para que construya una casa en Los Dolores.

Adoptar los estos acuerdos, cambiaron impresiones sobre la forma de hacer efectivas las economías á que se refiere la moción presentada en la sesión del día 2 de corriente.

También se estudió el medio de hacer eficaz el cobro de algunos arbitrios.

NOTAS ALEGRES

Actualidades

Y tenemos al viejo Carnestolendas en todo el suyo, y á estas horas los entusiastas del monarca del antifaz, se preparan para rendirle el obligado tributo.

Casas hay en estos críticos momentos, que es an conveuidas en verdaderos salones de modistas, y las chicas que pretenden alternar en los bailes, no levantan la cabeza para no perder tiempo en la confección de los disfraces que han de lucir en los próximos bailes.

Como el vestirse en los días de carnaval es á capricho, cada cual tiene ya preparado sus trajes para estos tres días de locura y bacanal.

Siguramente que mañana no filtrarán por las calles, en hilados envueltos en esteras y tepalcates, y ocultando sustituidos semblantes con trapos agujerados, ó crustos claros; otros se drán luciendo los antiguos trajes de mosqueteros; el clásico dominó, ó los obligados hábitos de monjas más ó menos ridiculizados.

Hará también como de costumbre p' óra de niños lo ones, disfraces económicos que es el que más abunda, y cada cual se drá por la carrera vestido como mejor le plazca.

En los bailes ya es otra cosa, como por regla general la nota saliente de estos espectáculos es el sexo bello, éste procura presentarse en los salones con toda la elegancia posible y

alif desde el lujo o traje es lo «Luis XV, hasta el de Aldean. Tiroleza ó el de ama de cría se confunden, y los salones presentan un hermosísimo contraste.

A par que hay infinita l de jóvenes que están deseando llegar el día de mañana para dar golpe con sus disfraces, hay muchos pero muchos, que se muerden el de lo go do de la mano derecha, llenos de coraje y envidia por que no pueden permitirse el lujo de atrinar y divertirse en los días y noches que se avecinan.

Una joven de estas que está «imposibilitada» de asistir á los bailes por la precaria situación en que se encuentra su familia, para fiscalizar su ausencia en los salones, se ha dado una cuan as pinceladas con ácido fénico en la cara y ésta se le ha puesto como una breznaja.

Anoche le decían sus amigos: «¿Cómo no vas al baile?»

«Imposible, contestó la aludida, estoy enferma y se me ha subido á la cara el fuego herpético y mira como la tengo.»

No, no le enseñes contestaron sus amigos, que no podemos ver lástimas.

El carnaval ha llegado y á divertirse tocan, y hay que aprovechar los instantes porque el cometa Halley con su velocidad de 130,000 kilómetros por hora y su incommensurable col se aproxima hacia nosotros y por si chová ó no chocó con la corteza de nuestro planeta, es necesario gozar todo lo posible, antes de morir aplastados.

A divertirse pues.

OTEMA.

CUENTO DEL SABADO

La enterrada viva

Los bañistas entraban en el comedor del hotel y se sentaban en sus respectivos sitios.

Los criados comenzaron á servir muy despacio, á fin de dar tiempo á los resagados, mientras los ya presentes miraban con interés hacia la puerta siempre que se abría, movidos por el deseo de contemplar nuevas caras.

Aque la tarde, como todas, esperábamos la llegada de nuevos huéspedes.

Sólo se presentaron dos; pero muy extraños. Un hombre y una mujer: padre é hija.

páramo un animal cuya apariencia coincide con la del famoso perro. Debe ser un animal completamente desconocido para la ciencia. Todos convienen en que es enorme, espantoso. Uno por uno he interrogado á tres de los que le vieron. El primero es un labrador muy testarudo, el segundo un bracero y el tercero un campesino de las cercanías del páramo. Todos están conformes en el relato de la terrible aparición del animal que, como he dicho, coincide con el espíritu maligno de que la leyenda hace mención. Le digo á usted que en todo el distrito hay un páramo indescriptible y que ha de ser hombre audaz el que se atreva á atravesar el páramo de noche.

—¿Pero es posible que usted crea en lo sobrenatural?

—No sé lo que debo creer.

Holmes se encogió de hombros.

—Hasta ahora—dijo firmemente—he limitado mis investigaciones á las cosas de este mundo. De una manera modestísima he luchado contra el mal, pero creo que sería demasiado ambicionar si intentara hacer la guerra al padre de todos los males. Sin embargo, no dejaré usted de reconocer que las huellas fueron harto materiales.

—El perro de los Baskervilles fué bastante material para arrancar la garganta á un hombre, aunque no por eso dejó de ser diabólico.

bólico é infernal que hace que Dartmoor no sea hogar seguro para un Baskerville, ¿no es esto?

—Por lo menos puedo decir que hay algún fundamento para creerlo así.

—Pues bien, si esa teoría fuese cierta en cuanto á lo sobrenatural, yo opino que el mismo mal podría causarse á sir Henry en Londres que en Devonshire. Es inconcebible que un ser diabólico no ejerza poder alguno fuera de ciertos límites.

—No miraría usted as cosas con tanta ligereza si hubiera presenciado los rastros de la horrible tragedia. De modo que, á juicio de usted, el joven Henry estará tan seguro en Devonshire como en Londres. Dentro de cincuenta minutos estará en la estación. ¿Qué opina usted que debo hacer?

—Creo, doctor, que debe usted tomar un coche llevarse á su perro, que está arañando la pintura de la puerta y, marchar inmediatamente á la estación de Waterloo en busca de sir Henry Baskerville.

—¿Y después?

—Después no le hable usted del asunto hasta que yo lo haya pensado bien.

—¿Cuánto tiempo necesita usted para eso?

—Veinticuatro horas. Agradecería á usted que mañana á las diez pasara por aquí. Y para poder trazar mis planes con más acierto, sería conve-

—En la hierba no se hubieran notado. Estaban en el mismo sendero.

—¿En el lado del portillo?

—Sí, á orillas del sendero, en el mismo lado del portillo.

—Todo esto es muy interesante, ¿Estaba cerrado el portillo?

—Cerrado con candado.

—¿Qué altura tiene?

—Cuatro pies aproximadamente.

—En ese caso podrá franquearlo cualquiera.

—Sería muy fácil.

—¿Y qué huellas había junto al portillo?

—Ninguna.

—¿No lo examinó nadie?

—Sí, yo mismo.

—¿Y nada vió usted allí?

—Todo era confusión. Lo único que pude deducir fué que sir Charles debió estar allí parado de cinco á diez minutos.

—¿Y por qué cree usted eso?

—Porque la ceniza de su cigarro había caído dos veces.

—¡Excelente!—exclamó Holmes.—Aquí tiene usted un colega admirable, Watson. ¿Pero y las huellas?

—Allí sólo había huellas de sir Charles. Al menos, ninguna más puede distinguirse.